



# Grace Church

The Rev. Dr. Matthew Calkins  
Rector

## Homily for Ana Reyes and Jesus Mendoza

Grace Church, Millbrook, September 17, 2016

Readings: Genesis 2:4-9, 15-24; 1 Corinthians 13:1-13; John 15:9-12

Sermon text: And the Lord God planted a garden in Eden, in the east; and there he put the man whom he had formed. Genesis 2:8

In the first lesson, we learned that God planted a garden on earth, made man, and put him there to take care of it. In the garden there was the tree of life and the tree of the knowledge of good and evil.

But we know the rest of the story. The snake in the garden sowed doubt: "Did God say you couldn't eat that fruit?" The serpent told lies: "Don't worry, you won't die if you eat it." The serpent encouraged pride and envy: "God knows that if you eat it you will become like him, gods!"

So Eve and Adam ate the fruit of the tree of the knowledge of good and evil, and lost paradise. They were no longer "naked and unashamed" but filled with shame and hid from God. God made them leave Eden into a harsh world where men work in thorn-filled fields, and women suffer the pain of childbirth and care.

It is still a hard world.

But it is also still a beautiful world. None of God's original blessings are lost. We still have the power to make choices, to discover truth and be creative. We can still shape our world. And, as Jesus and Paul tell us in the other lessons, we still can and must love one another. And if we can, if we do, then we can share in the joy of God.

And that is what we celebrate today—the possibility and hope and actual presence this day of love and joy. This is what weddings are all about. Two people who love each other—and they share their joy with their families and friends.

The hard part is carrying on the love and joy for the rest of their lives, the bad days as well as the good. The hard part is to forgive each other, to support each other and to tell the truth to each other, even when it hurts. The hard part is to love and to honor this person with all your heart, for both your lives.

Like the world outside of Eden, marriage is hard work, not paradise. But if you can do these things— forgive, support, be true and honor each other—you will find that love and joy comes not just for a day, but can grow and deepen, take root and bear fruit. God willing, you will that the fruit will be a home of peace and contentment, healthy children, and an old age of quiet joy and laughing grandchildren.

Let us all hope for this love and joy for Ana and Jesus—and for ourselves. And for the world, which is in need of God and love and joy.

In Christ's name. Amen

En la primera lección, hemos aprendido que Dios plantó un jardín en la tierra, hizo al hombre, y lo puso allí para cuidar de él. En el jardín estaba el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

Pero sabemos que el resto de la historia.

La serpiente en el jardín sembró la duda: "¿Dijo Dios que no podía comer esa fruta?" La serpiente dijo a la mentira: "No se preocupe, usted no va a morir si lo comes." La serpiente animó orgullo y la envidia: "Dios sabe que si lo comes va a ser como él, dioses!"

Así que Adán y Eva comieron del fruto del árbol del conocimiento del bien y el mal, y perdieron el paraíso. Ya no eran "desnudo y sin vergüenza", pero llenos de vergüenza y se escondieron de Dios. Pero Dios les hizo salir de Edén en un mundo duro donde los hombres trabajan en los campos de espina de llenado, y las mujeres sufren el dolor del parto y cuidado.

Todavía es un mundo duro, verdad?

Pero también sigue siendo un mundo hermoso. Ninguna de las bendiciones de Dios originales se pierden. Todavía tenemos que el poder de tomar decisiones, para descubrir la verdad y ser creativos. Todavía podemos dar forma a nuestro mundo. Y, como Jesús y Pablo nos dicen en las otras lecciones, aún podemos y debemos amarnos unos a otros. Y si podemos, si lo hacemos, entonces podemos compartir la alegría de Dios.

Y eso es lo que celebramos hoy, la posibilidad y la esperanza y la presencia real de este día del amor y la alegría. Esto es lo que las bodas se trata. Dos personas que se aman y comparten su alegría con sus familias y amigos.

Pero la parte más difícil es llevar en el amor y la alegría para el resto de sus vidas, los malos días, así como el bien, perdonar unos a otros cuando se echan a perder, para apoyarse mutuamente y para decir la verdad el uno al otro, - amar y honrar a esta persona con todo su corazón.

Como el mundo exterior del Edén, el matrimonio es un trabajo duro, no es el paraíso. Pero si se puede hacer estas cosas—perdona, ayuda, ser verdad y el honor entre sí—se encuentra que el amor y la alegría no viene sólo por un día, pero puede crecer y profundizar,

echar raíces y frutos. Si Dios quiere, le que la fruta será un hogar de paz y alegría, los niños sanos, y una vejez tranquila alegría y nietos riendo.

Esperemos todos por este amor y alegría para Ana y Jesús, y para nosotros mismos. Y para el mundo, que está en la necesidad de Dios y el amor y la alegría.

En el nombre de Cristo. Amén